

N.º
46

Reseña de libro
**Teoría
y Praxis**

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador

Vol. 23, N.º 46 marzo-agosto 2025 pp. 93-101
ISSN 1994-733X
e-ISSN 2707-7411

La civilización fracasada. Crítica política desde Ignacio Ellacuría al capitalismo, de Carlos Mauricio Hernández

The failed civilization. Political critique of capitalism in Ignacio Ellacuría, by Carlos Mauricio Hernández

<https://doi.org/10.61604/typ.v23i46.459>

<http://hdl.handle.net/11715/2796>

Luis Gerardo Monterrosa Cubías¹

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),
México

Correo electrónico: gerardomonterrosa@comunidad.unam.mx



ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5846-7418>

Recibido: 24 de noviembre de 2024

Aceptado: 16 de enero de 2025

¹ Salvadoreño y Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas. Es investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Para citar este artículo : Monterrosa Cubías, L. G. (2025). La civilización fracasada. Crítica política desde Ignacio Ellacuría al capitalismo, de Carlos Mauricio Hernández. *Teoría y Praxis*, 23(46), 93-101. <https://doi.org/10.61604/typ.v23i46.459>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

Hernández, Carlos Mauricio (2022). *La civilización fracasada. Crítica política desde Ignacio Ellacuría al capitalismo*. CIMSUR-UNAM, UCA Editores. ISBN: 978-607-30-6502-3. 215 pp. <https://doi.org/10.22201/cimsur.9786073065023p.2022>

El pensamiento de Ignacio Ellacuría sigue teniendo un impacto notable treinta años después de aquella trágica noche del 16 de noviembre de 1989¹. Un vistazo rápido en cualquier buscador de internet basta para confirmarlo. Por ejemplo, en Google Académico aparecen estudios recientes como la tesis de María José Camacho, defendida en el Tecnológico de Monterrey, que analiza su planteamiento ético (Camacho, 2022); el artículo de José Coupeau, que recurre a sus reflexiones teológicas (Coupeau, 2022); y el trabajo de Marcela Brito, quien examina la politicidad de su filosofía (Brito, 2023).

Este continuo interés en las ideas del sacerdote jesuita que hizo de El Salvador su hogar adoptivo se debe a diversos factores: el diálogo que estableció con figuras como Hegel y Marx, la audacia de su teología política, la originalidad de su filosofía y, sin duda, la forma en que sus propuestas respondieron a los profundos problemas económicos, políticos y sociales del siglo XX². Ellacuría no solo interpretó la realidad salvadoreña, sino que buscó transformarla desde una perspectiva ética y teológica que sigue inspirando a nuevas generaciones de investigadores.

Los tres primeros esfuerzos caracterizan a todos los hombres y mujeres que han dejado una huella profunda en la historia del pensamiento occidental. Sin embargo, el último aspecto distingue a un grupo selecto, entre los que figura Ignacio Ellacuría. Este jesuita no fue el intelectual aislado en un escritorio ni alguien que se distanció del mundo para concentrarse únicamente en su obra escrita. Por el contrario, Ellacuría se mantuvo al frente de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) en un contexto de amenazas y violencia extrema. Conversó con los principales actores del conflicto armado salvadoreño durante los años ochenta en procura de una solución negociada.

De esta praxis surgieron sus propuestas filosóficas y teológicas, que se nutrieron de una lectura profunda de la realidad y abrieron un espacio para las utopías. Ellacuría destacó por articular una dimensión filosófica negativa y crítica, inspirada en Sócrates, pero también por desarrollar un sistema

¹ Ese día, soldados del ejército salvadoreño entraron al campus de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, donde asesinaron a Ellacuría junto a cinco sacerdotes jesuitas más y dos de sus colaboradoras: Elba y Celina Ramos.

² Una muestra de la preocupación de Ellacuría por los problemas concretos de El Salvador durante las décadas de 1970 y 1980 se refleja en sus artículos, publicados años después bajo el título Veinte años de historia en El Salvador. Escritos políticos (1969-1989) (Ellacuría, 1991).

constructivo y propositivo. Sus escritos, tanto académicos como los elaborados para programas de radio, exhiben un fuerte carácter deontológico, es decir, una ética del deber. En ellos siempre aparece una crítica implícita: una visión utópica que, por su marcada distancia respecto a la realidad del momento, demanda transformaciones radicales y urgentes.

Este principio, adoptado como hipótesis de trabajo, constituye el eje central del libro de Carlos Hernández. Desde esta perspectiva, el autor explora la utopía propuesta por Ignacio Ellacuría: “la civilización de la pobreza”, concebida como una alternativa radical frente al capitalismo. A través de su análisis, Hernández arroja luz sobre un aspecto esencial del quehacer intelectual del jesuita, desentrañando pautas que utilizó para contextualizar históricamente las ideas. Con ello, demuestra cómo las reflexiones teóricas de Ellacuría emergen de un contexto sociopolítico específico y de experiencias personales concretas.

El trabajo de Hernández, lejos de estar confinado a las disquisiciones propias de los círculos académicos, se presenta como una herramienta accesible y útil para adentrarse en el pensamiento de Ellacuría. Su lectura ofrece una base sólida para interpretar de manera más profunda los textos en los que el jesuita aborda sus reflexiones filosóficas. Además, se trata de una obra interdisciplinaria, anclada en las ciencias sociales, que integra contribuciones de la historia y la teoría política. Hernández emplea, asimismo, una metodología propia de la antropología —las historias de vida— para iluminar el contexto político y las experiencias personales que moldearon la utopía de Ellacuría.

El libro que reseño está estructurado en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se explican las causas del estallido de la violencia política en El Salvador, rastreando las décadas previas a 1980 y ofreciendo un análisis histórico que permite comprender los factores subyacentes que llevaron al conflicto armado. En el segundo capítulo, el autor realiza una reflexión teórica sobre la democracia y el Estado en Centroamérica; en el tercero se da cuenta de la figura de Ellacuría como actor político y, finalmente, en el cuarto capítulo, se analiza la utopía del jesuita: la civilización de la pobreza, con una pregunta rectora: ¿se trata de una apología de la pobreza? A continuación, expondré tres aspectos que caracterizan a esta obra: su talante didáctico, la historización de conceptos y el abordaje de la civilización de la pobreza.

La importancia de la forma

El libro *La civilización fracasada*, resultado de la investigación realizada por Hernández de 2014 hasta 2018, se caracteriza por su accesibilidad y claridad, lo cual facilita que el lector se adentre en temas complejos sin sentirse abrumado por terminología excesiva o explicaciones complicadas. Este enfoque didáctico refleja la habilidad del autor para comunicar conceptos teóricos de manera

sencilla y comprensible. Hernández aplica un enfoque cercano y pedagógico. Al no caer en pedantería intelectual, el autor guía al lector a lo largo de la obra, asegurándose de que los puntos más difíciles o abstractos sean bien explicados y contextualizados.

La obra también refleja profundamente las experiencias y vivencias de Hernández como investigador y docente. Su enfoque pedagógico se hace evidente cuando aborda temas complicados como la democracia y el Estado, empleando el trabajo de académicos reconocidos como Robert Dahl y John Dunn. Al mismo tiempo, el autor no se limita a transmitir teorías ajenas, sino que las conecta con la historia de El Salvador. De esta forma, crea un puente entre los conceptos de la teoría política y la realidad histórica del país. Además, al explicar la utopía de Ellacuría, Hernández utiliza ejemplos prácticos y accesibles que ayudan a los lectores a comprender ideas complejas del jesuita y su propuesta de “la civilización de la pobreza”. Esto contribuye a que el lector se sienta involucrado en el análisis y pueda apreciar la profundidad de la reflexión sin perderse en detalles abstractos.

Quienes han leído los escritos filosóficos de Ellacuría saben bien que es un pensador desafiante y difícil de entender, un autor que exige de sus lectores una sólida preparación previa en historia de la filosofía y un manejo adecuado de los neologismos desarrollados por Xavier Zubiri. El propio Ellacuría advirtió que quien desee adentrarse en el terreno de la filosofía necesita una formación técnica para comprender las profundidades de los pensadores que suelen ser considerados los más inteligentes (Ellacuría, 1976/2001). Aplicando esta advertencia a su propio pensamiento, se puede decir que la obra de Hernández logra hacer accesible el enfoque de Ellacuría. Cada autor define a su público a través del lenguaje que utiliza, y Hernández, en este sentido, ofrece una obra introductoria que será valiosa en las aulas, no solo por su precisión y claridad, sino también como un ejemplo de creatividad analítica. En este libro, los planteamientos filosóficos de Ellacuría se utilizan para interpretar la historia reciente de El Salvador, un ejercicio que reafirma la vigencia de su pensamiento.

Respuestas nuevas a problemas viejos

Hernández llevó a cabo en su investigación una operación doble y complementaria. Por un lado, desentrañó la historización de los conceptos propuesta por Ellacuría, la cual contiene una dimensión utópica; por otro, aplicó este enfoque metodológico a la historia reciente de El Salvador. Así, el libro no solo aporta herramientas analíticas para comprender el estallido del conflicto armado en este país centroamericano, sino que también demuestra la vigencia del pensamiento del jesuita. Ellacuría ofrece un marco crítico para examinar los discursos de los funcionarios salvadoreños del siglo XX, y hace evidentes las consecuencias de vaciar los conceptos de su significado original. Este análisis refuerza la utilidad de su filosofía para interpretar procesos históricos concretos.

En este sentido, Hernández destacó el discurso de Rodolfo E. Cordón, presidente interino que abrió paso a la era del Partido de Conciliación Nacional (PCN). En 1962, Cordón exaltó la vocación democrática del pueblo salvadoreño, la cual se manifestó, desde su perspectiva, en la jornada electoral celebrada ese año. Sin embargo, Cordón omitió en su intervención las circunstancias que hicieron posible dicho evento. Meses antes, un grupo de militares ejecutó un golpe de Estado y luego promulgaron una Constitución con el único propósito de que uno de los complotados compitiera por la presidencia. De hecho, cuando el coronel Julio A. Rivera se disponía a participar en unos comicios que eran mero trámite, ya que todos los candidatos de la oposición habían abandonado la contienda, la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) decidió no dejarlo solo y presentó a su propio candidato.

Por aquellos días, muchos rumores circularon en San Salvador. Entre ellos se comentaba el posible retorno al país de Arturo Romero, el principal opositor al general Maximiliano Hernández Martínez en la década de 1940. Sin embargo, en la fecha señalada para la presentación del candidato, los capitalinos se llevaron una enorme sorpresa. Víctor Valle relató que los organizadores del desfile consiguieron un burro en San Antonio Abad, le colocaron un uniforme militar y lo subieron en una carroza. “Lo llevaron a la Plaza Libertad y provocaron las carcajadas de la población congregada en el lugar. Recuerdo que el desfile empezaba con una manta que decía: este burro es coronel, este coronel es burro” (Valle, 2021, p. 54-55). Con esta sátira, los estudiantes universitarios buscaron denunciar con humor la farsa electoral que el oficialismo había orquestado.

La anécdota anterior no solo evidencia el ingenio y la osadía de los estudiantes universitarios de los años sesenta, sino que también, en un punto más profundo, subraya la desconexión entre los discursos oficiales y la realidad del país. Precisamente hacia ese análisis orienta la historización de los conceptos propuesta por Ellacuría. Este enfoque invita a examinar los conceptos políticos que sustentan la legitimación de una sociedad, especialmente aquellos que se presentan con un significado normativo. Como señala José Manuel Romero, “la historización consiste en comprobar si un determinado concepto o derecho proclamado como efectivo político e institucionalmente se está realizando en verdad en una determinada situación sociohistórica” (Romero, 2016, p. 55).

Este fue precisamente el ejercicio que Hernández llevó a cabo al analizar ciertos episodios de la historia política salvadoreña. En su estudio recurrió a los análisis de coyuntura elaborados por Ellacuría para repensar eventos clave como la frustrada reforma agraria de los años setenta —que motivó uno de los editoriales más célebres del jesuita: “A sus órdenes mi capital”— y las elecciones de la década de 1980, las cuales derivaron en la aprobación de una nueva Constitución y en la llegada de José Napoleón Duarte a la presidencia.

En estos tres casos, el concepto de historización que propuso Ellacuría resulta crucial para comprender el incumplimiento de los objetivos enunciados: aliviar las tensiones sociales derivadas de la desigual distribución de la tierra (Orbelin y Volkind, 2023) y frenar la creciente espiral de violencia que caracterizó los ochenta. Desde la perspectiva del filósofo, la proclamación institucional del bien común se transforma en ideologización cuando se plantea de manera abstracta y desprovista de las condiciones materiales necesarias para su concreción. En el caso de la democracia, su falta de materialización genera un estado de cosas que contradice los ideales normativos que se proclaman en su nombre (Ellacuría, 1978/2001).

En este sentido, el libro reseñado ofrece pistas valiosas para explorar el trayecto de la democracia en Centroamérica. Carlos Hernández, en su segundo capítulo, realizó un análisis profundo de esta forma de gobierno, desde el desprecio que le otorgaron filósofos como Platón y Aristóteles en la Antigua Grecia, hasta su reivindicación por los pensadores modernos con el diseño del sistema representativo. Posteriormente, a través de los trabajos de Edelberto Torres Rivas, Sajid Herrera y Jornada Dym, delineó las particularidades del desarrollo democrático en la región centroamericana.

Hernández argumenta, con apoyo de estos autores, que la adopción y legitimación del término democracia en el siglo XIX no significaron automáticamente la creación de mecanismos que promovieran la pluralidad política, el acceso universal al voto, o la realización de elecciones libres y transparentes. Como señala Dym y Herrera (2014): “Más bien, se optó por un sistema representativo republicano para evitar un gobierno democrático en el que los individuos, con voto directo, manejasen el poder político” (p. 104). ¿Invalida esta revisión crítica a la democracia como forma de gobierno? ¿Debería rechazarse por los resultados negativos señalados? Nada más alejado del planteamiento de Ellacuría. Como explicó Hernández, el jesuita no descalificó los conceptos como democracia por sus usos formales o abstractos, sino que buscó revelar su contenido de verdad. Para Ellacuría, la tarea de la historización consiste en rescatar y preservar los elementos de justicia, verdad y valor que contienen estos conceptos, y separarlos de su instrumentalización ideológica. Por tal razón, en la historización no se refuta la totalidad del mensaje ideologizado porque se perdería la verdad, la justicia y el valor que contienen, sino que se separa y se muestra en la praxis histórica cuál es el modo de convertir en realidad lo que sólo se queda en ideal. Y es ahí, en esa valoración, que aparece la dimensión utópica de los conceptos normativos, tema que nuestro autor analizó en el cuarto capítulo del libro.

Hernández (2022) desarrolla en estas páginas una tesis que considero acertada:

...lo que se pueda desarrollar sobre la teorización del Estado y la democracia desde el pensamiento de Ellacuría pasa por su examen a la luz de la utopía propuesta por él sobre la civilización de la pobreza. Cualquier otro abordaje que pretenda separar el análisis político ellacuriano de su propuesta utópica será impreciso. (p. 175)

Con base en esta perspectiva, se volvió imprescindible explicar la dimensión utópica en el pensamiento del filósofo. Por ello, el autor recurrió a fuentes como la teología de la liberación y una filosofía orientada a ejercer el pensamiento crítico. Asimismo, exploró los elementos clave que Ignacio Ellacuría utilizó para comprender el funcionamiento de las civilizaciones: el motor fundamental y el principio de humanización.

A través de estos dos elementos, Ellacuría analizó la civilización de la riqueza, la cual contrasta radicalmente con su propuesta utópica. En términos generales, esta civilización mide el éxito individual por los recursos materiales acumulados y presenta como modelos de vida deseables aquellos basados en la abundancia y el derroche. Sin embargo, Ellacuría advirtió sobre el problema fundamental de esta visión: su incapacidad para cumplir con el principio de universalización formulado por Immanuel Kant. Como el jesuita señaló (Ellacuría, 1989/2000):

Si el comportamiento y aun el ideal de unos pocos no puede convertirse en un comportamiento y en realidad de la mayor parte de la humanidad, no puede decirse que ese comportamiento y ese ideal sean morales y ni siquiera humanos (P. 249)

Además, concluyó con una reflexión contundente: “En nuestro mundo, el ideal práctico de la civilización occidental no es universalizable, ni siquiera materialmente, por cuanto no hay recursos en la tierra para que todos los países alcancen el mismo nivel de producción y consumo (Ellacuría, 1989/2000, p. 249).

Frente a esta limitación, Ellacuría planteó su utopía concreta: la civilización de la pobreza. Según las palabras del jesuita:

En esta, el motor fundamental ya no es acumular hasta alcanzar el mayor exceso posible. Lejos de eso, se busca construir todo un ordenamiento humano en distintos ámbitos de la vida que tenga como fundamento esencial la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos y su realización personal y comunitaria. (Citado por Hernández, 2022, p. 142)

En el libro que reseño, Hernández aborda y debate varios aspectos de esta propuesta, y ofrece al lector herramientas críticas para explorar campos como la ecología política. Estas reflexiones resultan particularmente relevantes en el contexto actual, en el cual miles de refugiados escapan de sus países debido a la violencia, la marginación y los efectos del cambio climático.

En síntesis, considero que el libro de Hernández proporciona herramientas valiosas para una evaluación crítica tanto de la historia de El Salvador como del mundo actual. La obra nos invita a redescubrir la relevancia del pensamiento socrático y la fuerza transformadora de la filosofía cuando esta ilumina el camino recorrido. Hernández destaca las íntimas relaciones entre la obra de un pensador y el contexto que la originó, y demuestra cómo el pensamiento de Ellacuría no solo fue una respuesta a su tiempo, sino también una guía ética y política que mantiene su vigencia.

Referencias

- Brito, Marcela. (2023). Politicidad de la filosofía en Ignacio Ellacuría: algunas claves para repensar la política. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 26(1), 1-23. <https://doi.org/10.5209/rpub.81318>
- Camacho, María J. (2022). *Ética y realidad histórica: una propuesta desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría*. (Tesis de doctorado en Estudios Humanísticos). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. <https://repositorio.tec.mx/handle/11285/648510>
- Coupeau, José C. (2022). Una ciudad en lo alto: espiritualidad y ciudad en los Escritos teológicos de Ignacio Ellacuría. *Theologica Xaveriana*, (72), 1-26. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx72.caecet>
- Dym, Jornada y Herrera, Sajid. (2014). Estado. En Jordana Dym y Sajid Herrera (Coord.), *Centroamérica durante las revoluciones atlánticas: el vocabulario político, 1750-1850* (pp. 113-126). Instituto Especializado de Educación Superior para la Formación Diplomática.
- Ellacuría, Ignacio. (1976/2001). Filosofía ¿para qué? En *Escritos filosóficos* (pp. 115-128). t. III. UCA Editores.
- Ellacuría, Ignacio. (1978/2001). Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida. En *Escritos filosóficos* (pp. 207-217). t. III. UCA Editores.

- Ellacuría, Ignacio. (1989/2000). Utopía y profetismo desde América Latina. Un ensayo concreto de soteriología histórica. En *Escritos teológicos* (pp. 233-293). t. II. UCA Editores.
- Ellacuría, Ignacio (1991). *Veinte años de Historia en El Salvador. Escritos políticos*. UCA Editores.
- Orbelin, Matías y Volkind, Pablo. (2023). Radiografía del campesinado salvadoreño al momento del Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria (1970). *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 10(19), 66-85. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/43250>
- Romero, José Manuel. (2016). La historización como crítica inmanente de la ideología en Ignacio Ellacuría. *Revista de Estudios Centroamericanos*, 71(744), 51-66. <https://doi.org/10.51378/eca.v71i744.3153>
- Valle, Víctor. (2021). *Siembra de vientos. El Salvador 1960-1969*. Editorial Universitaria.